

¿GLOBALIZACION EN LA SOLIDARIDAD?

Comentario al Mensaje de Paz de Juan Pablo II (III)

"La cuestión de la deuda forma parte de un problema más amplio, que es la persistencia de la pobreza, a veces extrema, y el surgir de nuevas desigualdades que acompañan el proceso de globalización. Si el objetivo es una globalización "sin dejar a nadie al margen", ya no se puede tolerar un mundo en el que viven al lado el acaudalado y el miserable, menesterosos carentes incluso de lo esencial y gente que despilfarra sin recato aquello que otros necesitan desesperadamente" (n. 4).

Al redactar este comentario se está haciendo en nuestro país la presentación del "plan de Nación" en el Ministerio de Asuntos Exteriores, preparado por una comisión *ad hoc*. En la introducción, hecha por el señor Presidente, se dice: "Tenemos frente a nosotros el gran desafío compartido de erradicar, en un esfuerzo histórico articulado y continuado en el tiempo, la marginación y la pobreza en el país, haciendo del desarrollo económico una eficaz herramienta para alcanzar mejores niveles de vida para la población, especialmente en beneficio de

los sectores más vulnerables de la misma".

Los titulares de la prensa muestran, verbalmente, su apoyo entusiasta: "Plan busca mejorar la calidad de vida en el país. Políticos apoyan plan de desarrollo. Sectores de la sociedad muestran su apoyo. Inicia búsqueda de agenda nacional...". El acto se celebra en el sexto aniversario de los acuerdos de paz y se une el doble objetivo de asentar la paz en la justicia. Entre los comentaristas también hay quien muestra sus dudas: "esparamos no se vuelva un documento más en el archivo". La razón es que el gobierno que demolió el Ministerio de Planificación del desarrollo Económico y Social en su primer año de gestión, lo quiere reconstruir "en tres días" al final de su mandato. De todas formas, se hace un reconocimiento verbal del problema de la pobreza y marginación siempre presentes. Somos una parcela típica del mundo que describe el mensaje papal.

El mensaje comienza el acápito tercero señalando un rasgo específico de la nueva globalización:

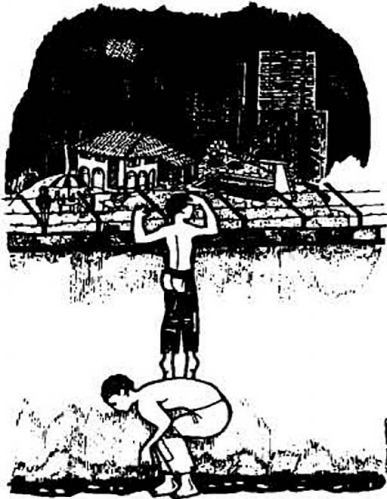
"Los profundos cambios geopolíticos acaecidos después de 1989 han sido acompañados de auténticas revoluciones en el campo social y económico. La globalización de la economía y de las finanzas es ciertamente una realidad y cada vez se van percibiendo con más claridad los efectos del rápido progreso proveniente de las tecnologías informáticas".

Este es un párrafo muy denso que requiere una breve explicación. El cambio geopolítico se refiere al hecho de que, desaparecidos a partir de 1989 los "socialismos reales" del Este europeo, la nueva teoría enuncia "la universalización de la democracia neoliberal occidental como forma final de gobierno humano". Se trata de una democracia surgida de las realidades del libre mercado. Sus efectos sociales ya han sido comentados en el documento: El neoliberalismo en América Latina.

La globalización, nos dice el mensaje papal, integra tres grandes mercados. En primer lugar, la red mundial



de la multinacionales, tanto o más poderosas que muchos Estados por tres razones: a) la magnitud o volumen de sus ventas, que superan el PIB de bastantes naciones; la



alta y sofisticada tecnología les da una ventaja competitiva frente al resto de las empresas productivas; y en consecuencia un gran poder de discusión o "efecto dominación" frente a los mismos Estados, abatiendo toda clase de fronteras. b) Todavía es mayor el poder y el volumen de transacciones monetarias realizadas en el mercado financiero de las bolsas de valores mundiales. El flujo de dinero movilizado en cuatro días en transacciones de divisas en las bolsas de valores equivale al PIB de Estados Unidos de un año o al PIB mundial de un mes. Este mercado financiero impone sus políticas económicas y monetarias a los mismos Estados. c) En tercer lugar, tenemos el mercado mundial de la información (medios de comunicación social), que nos presenta e impone su interpretación de los hechos, nos inyecta sus valores y criterios, sus principios mercantilistas, al mismo tiempo que desarraiga valores y principios tradicionales. Se trata de un lavado de conciencias.

Enfrentados a este sólido andamiaje de la globalización el mensaje papal se pregunta:

"¿Cuáles serán las consecuencias de los cambios que actualmente se están produciendo? ¿Se podrán beneficiar todos de un mercado global? ¿Tendrán todos finalmente la posibilidad de gozar de la paz? ¿Serán más equitativas las relaciones entre los Estados o, por el contrario, la competencia

económica y la rivalidad entre los pueblos y naciones llevarán a la humanidad hacia una situación de inestabilidad aún mayor? (n. 3).

Es fácil deducir que el tono de las preguntas presagia respuestas negativas, y se aplican a nuestro "plan de Nación". Estas mismas preguntas se están formulando en los países ricos a uno y otro lado del Atlántico. Dejando para la siguiente entrega otros testimonios me centro ahora en las palabras de George Soros, filántropo y financiero internacional, quien ha lucrado una inmensa fortuna.

"Hay cinco tipos de deficiencias en el sistema capitalista que me gustaría comentar. 1. Los beneficios del capitalismo global están desigualmente distribuidos... 2. Los mercados financieros son inestables por naturaleza... 3. La inestabilidad no se reduce al mercado financiero... 4. ¿A quién corresponde evitar una concentración de poder indebida y salvaguardar la estabilidad? Esto me lleva al papel del Estado... 5. Esto me lleva al problema más confuso: el de los valores y la cohesión social. Toda sociedad necesita tener valores compartidos. Los valores del mercado no sirven para ese propósito. Los mercados reducen todo, incluidos los seres humanos (mano de obra) y naturaleza (tierra) a mercancía. Podemos tener una economía de mercado, pero no podemos tener una sociedad de mercado. Además de los mercados, la sociedad necesita instituciones que sirvan a fines sociales como la libertad política y la justicia social. Esas instituciones existen en países concretos, pero no en la sociedad global. El desarrollo de una sociedad global se ha quedado retrasado respecto al de una economía global. A menos que se acabe con esa distancia, el sistema capitalista global no sobrevivirá" (*El País*, 23 de diciembre, 1997). ♦

